3127

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

De la Piel del Demonio

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

arreglado al castellano de la obra original de D. RICARDO GIVERA

titulada

Carmelo el tonto, ó tots de un ventre

POR

JESÚS VILLANOVA

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1898

DE LA PIEL DEL DEMONIO

Esta obra es propiedad del autor del original y del autor del arreglo, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

DE LA PIEL DEL DEMONIO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

arreglado al castellano de la obra original de D. RICARDO CIVERA

titulada

Carmelo el tonto, ó tots de un ventre

POR

JESÚS VILLANOVA

LIBRERIA DE J. E. BOMMATI
Orden 284
BUENOS AIRES

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO BARBIERI la noche del 21 de Diciembre de 1898

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1898

A LOS SEÑORES

D. Miguel Egea y D. Juan Casañer

Al dedicar á ustedes este juguete cómico, tanto el señor Civera como yo, les debemos consignar nuestro agradecimiento por el cariño con que lo han patrocinado y el acierto con que lo dirigieron, siendo indudablemente esta causa la que más ha influído para que esta producción llegara á feliz término.

No debemos tampoco olvidar el vivísimo deseo con que han cooperado al mejor éxito de la obra DE LA PIEL DEL DEMONIO *las Srtas. D.ª Amparo Molins y Pilar Martín, así como nuestro particular amigo Pepe Coggiola; López Chico, Muñoz y Angulo, á los que, así como á ustedes, hacemos extensivo nuestro profundo reconocimiento.*

Como justo testimonio de nuestra gratitud nos reiteramos de ustedes atentos seguros servidores,

Q. B. S. M.

Ricardo Civera Jesús Villanova

Madrid, 21 de Diciembre de 1898.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA.....	Srta. Pilar Martín.
JOAQUÍN (1).....	Amparo Molins.
FLORENCIO.....	D. José Coggiola.
SEÑOR CLETO.....	Francisco Muñoz.
SEÑOR JORGE.....	Eduardo López Chico.
ANICETO.....	José Angulo.

La escena pasa en la huerta de Valencia.—Epoca actual

Derecha é izquierda las del actor

(1) Aunque el pensamiento del autor es que se encargue del pape de *Joaquín* una actriz, puede, sin embargo, confiarse á un actor que se halle en condiciones de juventud para desempeñarle.

ACTO ÚNICO

El telón del fondo representa un pintoresco llano. A la izquierda y en primer término, la fachada y puerta de una casa rústica, y sobre dicha puerta un emparrado; bajo el mismo, varias sillas de asiento de madera. En segundo término de la misma lateral izquierda, una caseta figurando un establo, y entre este y la indicada casa, un cerramiento de cañas, que supondrá ser un gallinero.)

ESCENA PRIMERA

JORGE, CLETO. Al levantarse el telón aparece Jorge recogiendo un bramante y algunos trozos de caña que habrá junto al gallinero, el que se supone acaba de componer. Demostrará satisfacción

JORGE ¡Ajajá!... Ya está arreglado
á mi gusto el gallinero...
A ver si consigo al fin
el que á estos animalejos
los dejen en paz... ¿Qué bicho
será el tal, que ya hace tiempo
se entretiene en arrancarles
las plumas?... ¡A fé que perro
ó gato no deben ser;
porque éstos, para comerlos
no se ocupan en pelarlos...
Desde ahora acecharemos,
y al que pille lo estrangulo.

678200

CLETO Buenos días...

JORGE (Demuestra gran contento al verle y deja el bramante y las cañas sobre el gallinero para darle un abrazo.)
¡Hola, Cleto!...
Pero hombre, ¿qué es de su vida
que hace tiempo no le veo?...

CLETO He estado en Argel diez años;
vine el lunes y al momento
dije:—Voy á ver á Jorge,
y... aquí estoy... (Le abraza.)

JORGE (Correspondiendo.) ¡Vaya, me alegro....
Siéntese y descanse... (Le ofrece silla.)

CLETO (Sentándose.) Gracias.
¿Y los muchachos?...

JORGE (Sentándose.) Tan buenos.
Ahora mismo se encontraban
aquí, cual siempre, riñendo...
¡Estoy más harto, si viera!...

CLETO Paciencia...

JORGE ¡Sí, ya la tengo;
pero amigo, se me agota,
y el mejor día, yo creo
que los mato de un trompazo,
ó de un berrinche me muero!...

CLETO ¡Pero, hombre!...

JORGE ¿No es lamentable
estar así?...

CLETO ¿Y qué remedio
le queda, si son sus hijos?...

JORGE Si es el bruto de Florencio
entre que es tonto y gandúl,
y además, que tiene miedo
no sé á qué y se encuentra malo
de dolores en el pecho,
no me sirve para nada.
Y si es Joaquín, con el juego
de peones y pelotas,
le digo la verdad, Cleto,
me tiene por demás harto
y aburrido, hasta el extremo
de que ya ni me obedece,
ni está tranquilo un momento.
Chilla, salta, corre, pega;
jura como un carretero,

reniega hasta de su sombra
y no deja nada quieto... (1)

CLETO *¿Parecerá un gallo inglés
*con espolones?

JORGE *¡Tal creo!..
*La verdad es que la culpa
*de que sea así, la tengo
*yo, por haber hecho caso
*de pamplinas y consejos
*que me dió el ama á la muerte
*de mi esposa, ¡que haya el cielo!
*Puede criarlo una cabra,
*y va usté á ver qué arrapiezo
*le saldrá tan hermosote,
*rollizo, sano y completo.
*Lo hice así, y el tal Joaquín
*en vez de ángel, con el tiempo
*ha sacado los instintos
*de esa cabra del infierno.
*En fin, para terminar,
*no deja nada en su puesto,
*y hoy destroza cuatro sillas,
*mañana rompe un espejo,
*ó la emprende á zapatazos
*con su hermano.

CLETO *¡Qué travieso!

JORGE Balando igual que las cabras
ha sacado el muy mostrenco
la costumbre de roer
cuanto pilla él á su encuentro.
Se ha mascado el otro día
media caja de un sombrero,
dos alpargatas, los pies
de siete sillas de cedro
y un estante de un armario...

CLETO ¡Qué bruto!

JORGE ¡Ya ve usté, Cleto!

CLETO ¿Pues tendrá una gran peana
dentro del vientre el mastuerzo?

JORGE ¡Lo que tiene son los diablos
metidos dentro del cuerpo!..

---

(1) Los versos marcados con asterisco no se dijeron en la representación.

CLETO ¿Y Mariquita?...
JORGE (Con ponderación.) ¡Esa, es
un angelito del cielo,
por lo humilde!... Ya posee
hace un año el nombramiento
de maestra.
CLETO ¿Sí?
JORGE Lo que oye:
mas sufre mucho con esos
hermanos que Dios le ha dado,
y vive martir.
CLETO ¡Qué perros!
¿Estará ya hecha una moza
la muchacha?
JORGE ¡Es un portento!...
CLETO ¿Tiene novio?
JORGE Me parece
que anda uno al *retortero*
para pedir relaciones
á la chica; pero creo
que machaca en hierro frío;
porque yo ya tengo hecho
mi cálculo, y si en contrario
no se empeña ella, pienso
casarla para muy pronto
con un señorito...
CLTEO (Con satisfacción.) ¡Bueno!...
Y es muy rico?...
JORGE ¡Caracoles!
¿Que si es rico? ¡Casi un Creso!
CLETO Entonces... ¡Ni Rostchild!...
JORGE Justo.
CLETO Pues no debe perder tiempo
en casar á la muchacha
con un hombre así...
JORGE Tal creo;
al verle joven y guapo,
y plagado de dinero...
Pero el caso es que yo...
CLETO ¿Qué?
JORGE Que por mí solo, no puedo
convencerla, y necesito
quien me ayude...
CLETO Pues me presto

á hacer lo que usté me mande
y más le convenga...

JORGE (Con satisfacción.) ¡Bueno!...
Entonces, ¿quiere que hagamos
una cosa?

CLETO ¿Qué?

JORGE ¡Primero
hablo yo!...

CLETO Perfectamente.

JORGE Y cuanto vaya diciendo,
usté lo afirma y pondera,
hasta que la conquistemos.

CLETO ¿De modo que mi misión
es que exagere?...

JORGE En efecto.

CLETO Pues pierda cuidado que yo
le complaceré.

JORGE (Mirando con atención hacia la puerta de su casa.)
(Silencio,
que se acerca y no conviene
que sospeche nada!..)

CLETO (¡Bueno!...)

ESCENA II

DICHOS, MARIA, FLORENCIO y JOAQUIN. Florencio aparecerá cogido de las faldas de Maria, demostrando gran pánico, y Joaquín se quedará en la puerta de la casa, jugando á la pelota

MARIA (Por Florencio.)
¡Mire usted, padre!...

CLETO (Demostrando al verla contento.)
¡Maria!...

JORGE Vaya, ¿á que no le conoces?... (Por Cleto.)

MARIA No recuerdo...

JORGE ¡El señor Cleto,
al que tu madre, la pobre,
le crió un hijo...

MARIA (Como recordando.) ¡Ya caigo!...
¿Como le va á usted, buen hombre?

CLETO Regular, ¿y á tí?

MARIA Muy bien.

MARIA (Volviéndose airada á Florencio, que no cesa de dar vueltas al vestido.)
Suéltame y no me incomodes,
ó lo digo á padre.

JORGE (Irritado á Florencio.) ¡Tú!...
¿Qué es eso?... (Pretende pegarle.)

MARIA (Le detiene.) ¡Déjelo!

CLETO (Mirando compasivo á Florencio.)
¡Pobre!...

FLOR. (Tirando con rabia del vestido á María.)
Me va á pegar por tu culpa.

MARIA Si no fueras tan pegote
y calcularas que cumples
veinte y seis años el doce
de este mes, y aun no tienes
lo que corresponde á un hombre
de buen juicio...

FLOR. ¡Sí que tengo!

MARIA ¿Qué es lo que tienes?...

FLOR. (Con gran pánico.) ¡Cerote!

MARIA Sentido común te falta,
por lo que reparo.

FLOR. (Tirando del vestido de María con coraje.)
¡Y roe!
Cuando coja mi cosecha,
ya nos veremos.

MARIA (Con sorna.) ¡De roble
va á ser!

JORGE (Con severidad.)
Lo que es por las trazas
presumo que de alcornoque,
por lo bestia que eres.
(Jorge, Cleto y María se separan y forman un grupo á la derecha. Florencio, desesperado, va á la izquierda.)

FLOR. ¡Bestia!
¿Pero en qué se me conoce
que lo soy?... ¿Tengo la culpa
de andar siempre con el trote
del temor á todas horas,
al ver que grandes montones
de ánimas en pena vienen
siguiéndome á troche y moche,
sin dejarme sosegar
un instante? Ayer catorce

muertos, si mal no conté,
me cogieron del cogote,
y me subieron en alto
entre lamentos y voces.
¡Vaya unas caras más secas
y quebradas de colores!

JOAQ. (Apuntando á Florencio y dando á éste un pelotazo en la espalda.)
Una, dos y tres. .

FLOR. (Huye hacia la derecha.) ¡Ay, ay!
¡Dios mío! ¿Quién me socorre?...
(Joaquín riéndose á carcajadas.)

JORGE ¿Qué te pasa?

MARIA ¿Por qué chillas?

FLOR. Que me han dado un fuerte golpe
las ánimas en la espalda.

JOAQ. ¡Ja, ja, ja! ¡Si ha sido un bote
de la pelota!...

JORGE (Con severidad.) ¡Joaquín,
cuidado no me incomodes!

JORGE (A Florencio.)
¡Ah! Tú, que no me acordaba.
Ves á casa del tío Onofre
y que te llene el botijo
de agua de hierro hasta el borde.

FLOR. ¿Cómo dijo?

JORGE Agua de hierro.

FLOR. ¿Agua de hierro?... (Extrañado.)

JORGE Sí, corre.

FLOR. ¿Para qué?

JORGE Para beberla,
y ver si en tres días pones
más fuerza en la sangre, ¿entiendes?

FLOR. ¡Beber hierro!... ¡Caracoles!
Dígame, ¿y cómo la bebo
si es hierro?

CLETO (¡Qué bruto!)

JORGE (Fuera de sí.) ¡Zote!...
¡Bebiéndola! ¡Es agua clara!
Dice el médico don Roque
que tienes que beber mucha.

FLOR. ¿Mucha?...

JORGE Sí, lo menos doce
vasos por día.

FLOR. ¡Canastos!
JORGE A ver si así te repones.
FLOR. ¿Y si no hay sed?...
JORGE ¡Te la bebes!
FLOR. No me fío de doctores.
JORGE ¡Harás lo que yo te mande,
pedazo de capirote!
FLOR. Está bien. Vamos, Joaquín,
acompáñame...
JOAQ. ¿Yo? ¿Adónde?
Vete tú si quieres.
FLOR. (Contrariado y pataleando.) ¡Padre!
JOAQ. (Cogiendo á Florencio por el pescuezo.)
(¡Calla, ó te rompo el gañote!)
FLOR. ¡Padre!...
JORGE ¿Qué te ocurre?
FLOR. Que este
no quiere venir.
JORGE ¡Qué atroces!
Anda, ves á acompañarle,
Joaquín, y no me albcrotes.
JOAQ. Bueno... (Yo me vengaré.)
JORGE ¿Has oído?
JOAQ. Sí.
JORGE ¡Al galope!
(Entra Joaquín en la casa y vuelve á salir con un botijo, que dejará tendido en el suelo en mitad de la escena.)
A ver si haces de las tuyas,
y lo rompes á la postre.
Florencio, cógelo tú,
no sea que lo destroce.
Y usté, Cleto, entre en la casa
conmigo, para hablar sobre
el asunto que ya sabe.
CLETO Está muy bien, señor Jorge;
vamos andando...
JORGE ¡María!
MARIA ¿Qué?
JORGE Ya volvemos.
MARIA Conforme.
(Vanse Jorge y Cleto hacia la casa. Florencio se agacha para coger el botijo, y Joaquin da un salto por encima de aquel hasta hacerle caer, rompiendo á su caída el botijo)

JOAQ. ¡A la una y sin tocar!
FLOR. ¡Ay, pedazo de alcornoque!
¡Has roto el botijo!
JOAQ. Bien:
si se ha roto se repone
con otro, y en paz. María...
Ves y saca otro al galope...
(Con mimo y acariciando á María.)
¡Anda, rica!
MARÍA Voy corriendo...
(Entra en la casa y sale con otro botijo, que entrega á Florencio.)
¡Y á ver si también lo rompes!...
JOAQ. ¡Pierde cuidado, lucero!
¡Qué guapa eres!
(Florencio, con el botijo en el hombro, va hacia lateral derecha, y Joaquín le da un espaldonazo á aquel hasta hacerle vacilar.)
¡Eh, corre!
FLOR. ¿Ves, María?... (Quejumbroso.)
MARÍA ¡No hagas caso!
JOAQ. (Volviéndose con cariño á María y enviándola un beso con la punta de los dedos. María sonríe.)
¡Adiós, estrella del norte!
(Mutis Florencio y Joaquín, por lateral izquierda.)

ESCENA III

MARIA, ANICETO

MARÍA ¡Qué revoltoso, Dios mío!
Al fin y al cabo, criatura.
Hace el chico una diablura,
y en vez de reñirle, rio...
Pues calculo á lo mejor
que pronto un tiempo vendrá
que su vida amargará
el desencanto y dolor.
ANIC. ¡María amada! (Por el foro izquierda.)
MARÍA ¡Aniceto!
¡Gracias á Dios que has venido!
ANIC. Es que mi padre ha querido
que acabara por completo

el balance, y ha dos días
que mi cabeza batalla
con tanto trabajo.

MARÍA ¡Calla,
y no digas tonterías!
¡Pues conozco por demás
que por fin te estás cansando,
y poco á poco alejando
de mi lado ya te vas!

ANIC. ¡Pensar en tal desatino.
lo debo tomar á chanza,
pues que tú eres mi esperanza,
mi ilusión y hasta mi sino!
¡Yo sí que noto hace días
en tí cierta indiferencia!

MARÍA ¿En mí? ¡Vaya una ocurrencia!

ANIC. No me tratas cual solías.

MARÍA ¡Bah! Me miras al través
del hielo que vas formando,
y cuando se va apiñando
el hielo más turbio es...

ANIC. ¡Qué absurdos exagerados!
¡Hielo, cuando el alma mía
está marcando, María,
por tu amor cuarenta grados!

MARÍA ¡Vas á abrasarte! (Con ironía.)

ANIC. ¡No es chanza!
Ya ves; estoy navegando,
y en este instante doblando
el cabo Buena Esperanza...

MARÍA Con estos rumbos seguidos,
siendo el capricho tu guía,
al mar llegarás un día
de los *Estados Unidos.*
Y allí el frío se revela
feroz contra el navegante...
Conque... ¡siguiendo adelante,
hasta el Mercurio se hiela!

ANIC. Si se llega al mar glacial,
es cierto; mas mi intención
es que acabe mi excursión
en el *Africa Central.*
¡Ya ves, pues, que tal error
es nacido de tu mente!

¿En un clima tan caliente
cómo ha de helarse el amor?

MARÍA Dejemos tales ambajes
y el asunto terminemos,
pues temo que naufraguemos
si seguimos estos viajes.
No ansío más que escuchar
que me quieres.

ANIC. ¡Por mi fe
te juro que dejaré
de existir, que en tí adorar!

MARÍA Si lo que tú me has jurado
es cierto, soy venturosa,
pues no hay dicha más hermosa
que tenerte yo á mi lado.
Y no te hablo de memoria,
pues no hay ventura mayor
en la tierra, que tu amor,
y allá en el cielo la gloria.

ANIC. (Cogiendo á María las manos con gran efusión.)
Y para tí, bella hurí,
será cuanto yo ambicione,
ya que tú... ¡Dios me perdone!
la gloria eres para mí.
¡Conque calcula el anhelo
en que vivo, y la alegría
que tendré el dichoso día
que pueda entrar en el cielo!

MARÍA (Volviendo la cabeza hacia la puerta de la casa.)
(¡Ay, mi padre!)

ANIC. ¿Qué?

MARÍA ¡El es!
Vete, no quiero jolgorio.

ANIC. ¿Me mandas al purgatorio
desde el cielo?

MARÍA Ven después.

ANIC. ¡Es que allí estaré penando!

MARÍA Pues á ver si te refrenas.

ANIC. ¿Cuándo saldré yo de penas?

MARÍA Ya lo diré en acabando.

(Mutis Aniceto por lateral izquierda, á tiempo que salen de la casa Jorge y Cleto, que se le quedan mirando.)

ESCENA IV

MARIA, CLETO, JORGE

JORGE ¿Ve usté qué pronto se ausenta?
CLETO Sé quién es; vive en mi calle.
¡Verá usted en cuanto le halle,
corre el mozo de mi cuenta!
JORGE ¿María?
MARÍA ¿Qué?
JORGE Ven aquí,
que los tres vamos á hablar
respecto un particular
que te interesa.
MARÍA ¿A mí?
JORGE Sí.
(Se sientan Jorge y Cleto. María se sienta muy risueña junto á Jorge.)
Tú que eres inteligente
y tienes juicio, ¿has pensado
que has de cambiar de estado
algún día?
MARÍA ¡Ciertamente!
¡Pero como yo barrunto
que está lejos!...
JORGE ¡Quizá no;
pues por tu bien quiero yo
terminar pronto este asunto!
MARÍA ¡Sus proyectos soy hoy vanos,
pues para obrar bien, yo sé
que debo servirle á usté
y cuidar de mis hermanos!
JORGE La que joven no se casa,
más tarde ya no podrá...
MARÍA Todo por su pie vendrá,
que el tiempo no se me pasa.
JORGE (Aparte a Cleto.)
(¿Ha observado qué cinismo,
don Cleto?) ¿Qué opina usté?
CLETO Pues yo opino... que... no sé
que... ¡Vaya, opino lo mismo!

JORGE ¿Que quién?
MARÍA No cabe dudar;
que yo.
JORGE ¡Qué loca ilusión!
CLETO (Como en los dos hay razón,
no sé á quién he de apoyar.) (A María.)
Tú piensas bien; sí, señor;
mas tu padre ha de cuidarse,
y dice... si ha de casarse,
cuanto antes lo haga mejor.
MARÍA (Con resolución.)
¡Bien! Ya que llegó la hora
no quiero mentir, ni sé,
y con franqueza diré,
padre mío, lo que ignora.
De mí dueña ya no soy,
pues que al fin me ofrecí presto,
á un muchacho muy modesto
que prendada de él estoy!
JORGE ¿De ese que há poco se fué?
MARÍA ¡Sí!
JORGE (Levantándose.)
¡De ninguna manera!...
¡Si es un!...
CLETO (Levantándose.)
¡Pché! ¡Un calavera!
MARÍA (Levantándose.)
¡Cómo! ¿Le conoce usté?
CLETO ¡Claro está: si es un vecino!
JORGE ¡Y sabe de él ciertas cosas!...
CLETO ¡Cosas muy poco sabrosas!
JORGE ¡Tú vas por muy mal camino!
MARIA ¿Qué dice?... (Encarándose con Jorge.)
CLETO (Resuelto.) (¡El peligro afronto!)
¡Es verdad y mucha!
MARIA (Encarándose con Cleto.) ¡Miente!
CLETO ¿Yo? ¡Jamás!
JORGE Precisamente
le han dicho que ya muy pronto
va á casarse.
MARIA (Con pena.) (¡Esto es terrible!...)
CLETO Se casa, ó se casó ya,
con una chica hasta allá...
(¿Qué tal?...) (A Jorge.)

MARIA Pero, ¿esto es posible?
JORGE ¡Cuando lo dice don Cleto,
hazte cuenta!...
CLETO ¡Sí, señor!...
MARIA (Con gran sentimiento.)
¡Granuja, infame, traidor!. .
¡A mí engañarme Aniceto!...
Pero, ¡bah! son voces falsas.
Usté lo entendió al revés;
si él está estudiando...
CLETO Y es
el hijo de Paco Balsas.
MARIA (¡El mismo, por Belcebú!...
¡Tengo el corazón deshecho!)
CLETO Pues eso, lo tiene hecho
con mil como tú.
JORGE En cambio otro pretendiente
te ama con loca pasión,
y es una gran proporción...
CLETO ¡Ah, sí!... ¡Ese es diferente!...
MARIA (¡Falso!...) (Llorosa.)
JORGE Del nuevo aspirante
voy á hacerte la pintura...
Es joven...
CLETO ¡Una criatura!
JORGE Y un muchacho muy elegante.
Poseedor de gran fortuna...
CLETO ¡Cuenta duros por docenas!...
MARIA (Descarándose con Cleto.)
¡Si no le bastan dos cenas,
á mí me sobra con una!
(Le vuelve la espalda.)
JORGE ¡Qué portento!
CLETO ¡Si es un nido!...
JORGE ¡Qué cabeza! .
CLETO (Con ponderación.) ¡Cabezota!
JORGE ¿Cómo?... (Vuélvese extrañado.)
CLETO Digo, que se nota
que es un chico muy instruído.
JORGE ¡Ah, ya! (Como convencido.)
(A María.) Es muy campechano.
CLETO Justamente...
JORGE Delgadito...
CLETO Un fideo...

JORGE Algo bajito.
CLETO ¿Bajito? Casi un enano.
JORGE ¡Si le vieras!...
CLETO ¡Es precioso!
JORGE ¿Y quererte?...
CLETO ¡Ah, eso sí!...
JORGE Nada; está loco por tí.
CLETO ¡Es verdad; loco furioso!
A tal extremo ha llegado
que cura hacerle querían...
¡Si vieras cuál se reían
de la gracia en el mercado!
JORGE Eso es falso. (Muy severo á Cleto.)
CLETO (Extrañado.) ¿Qué?... ¡No entiendo!
JORGE Que digo que se equivoca.
CLETO Lo vi yo.
JORGE (¡Calle esa boca!...)
CLETO (¡Es que la estoy conveniendo!)
MARIA (Sin atender, aparte y llorosa; demuestra indignación.)
(¡Y juróme él hace poco!...)
(Enérgica á Jorge.)
¿Sabe usted lo que decreto?
Que ni quiero ya á Aniceto,
ni acepto al otro tampoco.
A éste déjele que aumente
su capital y esté bueno;
y al otro, ¡ojalá que un trueno
le descuartice y reviente!...
(Vase puerta de su casa, secándose bruscamente las lágrimas. Jorge la mira con los brazos cruzados, y Cleto la contempla absorto. Joaquín, que viene corriendo, se detiene en el foro y observa.)

ESCENA V

JORGE, CLETO, JOAQUIN. Después FLORENCIO

JOAQ. ¿Por qué llorará María?
¡Lo tengo que averiguar!...
JORGE ¿Quedamos bien?
CLETO (Con satisfacción.) ¡Y muy bien!
¡La cosa marcha! ¡Verá!

FLOR. (Llevando en la espalda el botijo, que supone estar lleno de agua, lo deja en el suelo y quédase sentado en tercer término.)
Como es de hierro, esta claro
que algo tiene que pesar...

JORGE Si usté no ha dicho palabra
que no fuera para mal... (Discuten bajo.)

FLOR. Cuanta más agua me beba,
más pronto me repondrá.
(Empinando el botijo.)

JOAQ. (Me parece que disputan
con mucha vivacidad.)
(Se acerca cautelosamente.)

CLETO Bueno, pues déjeme á mí
y verá.

JORGE Dejado en paz
queda usté; mas ya no puede
peor el asunto estar.

CLETO Hombre, parece mentira
que piense así... ¿No es su afán
el que la chica regañe
de una vez con el chaval,
y hacer que al fin se enamore
del que ansía?...

JORGE ¡Claro está!

CLETO Pues no puede ir ya mejor.

JORGE Y yo veo que va mal.

CLETO ¿No hemos conseguido de ella
que le odie de verdad?
Ahora me falta sólo
el ver si puedo alcanzar
soltarle en cuatro palabras
un embuste colosal
á Aniceto; los dos riñen,
no vuelven á hablarse más,
y libre el campo, traemos
al señorito, y... ¡ya está!

JOAQ. ¡Caracoles! (Sin poderse contener.)

JORGE (Al ver á Joaquín.)
¿Qué haces tú?...

CLETO (¡Nos escuchaba!)

JORGE (Con desesperación.) ¡La mar!

CLETO ¿A que á este le estorba todo?...

JOAQ. Así es.

JORGE (¡Qué atrocidad!)
JOAQ. Como que es un gran pecado
lo que ustedes hacen.
JOR. y CLE. (Demuestran gran sorpresa.) ¡Ah!
JOAQ. Y ahora mismo yo á Aniceto
voy á contarle lo que hay,
porque sepa que de usté
no se tiene que fiar. (Por Cleto.)
JORGE (Cogiendo iracundo á Joaquín por el pescuezo.)
Y yo te encierro en un cuarto
obscuro por charlatán.
JOAQ. De todo tiene la culpa
ese tío...
JORGE ¡Barrabás! (Llevándole á la casa.)
¡Entra en casa!
JOAQ. ¡No me encierre!
JORGE ¿Que no? En él vas á estar
hasta que mudes de genio
ó mueras de hambre...
JOAQ. ¡Ay, ay, ay!
(Jorge lleva por la fuerza a Joaquín y le entra en la casa.)
(Como yo pueda valerme,
lo voy á perniquebrar.)
(Mutis Joaquín y Jorge.)
CLETO (Mirando con atención al foro derecha.)
Allí estoy viendo á Florencio.
Voy á hablarle...
(Dirigese hacia Florencio, que estará bebiendo, y de pronto se detiene.)
¡Alto allá!
Conviene que él venga; así
tengo más fuerza moral.
¿Florencio?... (Llamándole.)
FLOR. (Sin moverse.) ¿Qué?
CLETO Ven, escucha,
que te tengo que enviar
á un recado.
FLOR. ¡Yo no voy!
CLETO (¡Habráse visto animal!)
FLOR. ¿No ve que estoy ocupado?
CLETO ¿Ocupado?..
FLOR. ¡Y nada más!
¡Me fortalezco la sangre!

CLETO (¡Jesús, qué barbaridad!...
¡Qué modo de beber!) ¿Vienes
pronto, ó te vas á acordar
de mí?...

FLOR. ¡No me da la gana!
¡Déjeme vivir en paz,

CLETO ¡Bruto! (Paseándose muy nervioso.)

JORGE (Sale de su casa.) ¿Qué ocurre, don Cleto?

CLETO Poca cosa. (Disimulando.)

FLOR. ¡No es verdad!
Que me mandaba ir á un sitio,
y yo le he dicho que... ¡quiá!

CLETO ¡Más fuerte podrá decirlo,
pero más claro, jamás!...

JORGE ¡Vamos á ver si obedeces
á los mayores de edad!...

FLOR. Pues qué, ¿va á ser él más grande
que yo? ¡No señor!...

JORGE (Muy iracundo.) ¡Verás,
si me apuras la paciencia,
como te parto en canal,
desvergonzado! ¡Entra en casa!

FLOR. ¡Bueno, padre, voy allá!
(Coge el botijo con lentitud.)

JORGE ¡Date prisa; vamos, pronto,
y no me hagas hablar mas!
(Dirígese indolentemente con el botijo á la casa y al llegar á la puerta se detiene, deja el botijo en el suelo, y después lo empina y bebe.)
¡Mire usté que es fuerte cosa
que todos me han de mandar,
y yo nunca tengo ganas
de nada!...

JORGE (Desesperado.) ¡Qué atrocidad!
Yo me voy á volver loco
de esta hecha! (Yendo hacia el foro.)

CLETO ¿Qué? ¿Se va?...

JORGE Sí, señor; ¿y usté no viene?

CLETO Al punto... ¡Deje rodar
la bola; yo le aseguro
saldremos bien; ya verá!

JORGE (Aparte y haciendo mutis por el foro.)
(¡Lo que estoy viendo es que este hombre
me ha armado un berengenal!)

CLETO (Mirándole compasivo.)
¡Pobre Jorge; se ha supuesto
que soy tan calamidad
como lo es él y sus chicos!
(Hace señas hacia las cajas, donde se supone que se debe encontrar Aniceto; demuestra impaciencia.)
Pero hombre, ¿no me verá
que le estoy haciendo señas?
¡Eh, joven!... ¡Nada! ¡No hay más,
por no perder ocasión,
que irle yo mismo á buscar! (Vase.)

ESCENA VI

FLORENCIO

¡Desde que éste aquí ha venido
todos vamos peor que mal!
¡Y no es poco mandarín
por lo que llego á observar!
Pues á buena parte viene
conmigo. ¡Jajajajá!...
yo, que de chico perdí
la afición á trabajar,
ó, por no decir mentira,
no la conocí jamás...
¿iba ahora obedecerle
y á servirle?... ¡Sí!.. ¡Ya, ya!...
¡Bastante tengo con padre!
¡Y además, que yo estoy mal!
No siento nada, ni toso,
ni me duele el pecho; mas
cuando el médico lo dice,
razón sobrada tendrá.
¡Y vaya una medicina
más rara! ¡Me quiere hinchar
á fuerza de beber agua
de hierro. ¡Qué atrocidad!
¿No hubiera sido mejor
buenas chuletas con pan,
y entre uno y otro, un trago
de lo tinto?... ¡Claro está!...

¡Pues, no señor! ¡Luego dicen
que saben! .. ¿Y qué sabrán?...
¡Si hubiera sido yo médico,
sí que sabría curar!
Pero en fin, obedezcamos ..
(Vuelve a beber.)
Casi estoy en la mitad...
Pues hasta que me la beba
toda no paro... ¡Ay, ay, ay!...
¡Cómo me gruñen las tripas
ahora!... ¿Por qué reñirán?...
¡Uy, uy, uy!... ¡Y qué corridas;
parecen caballos! ¡Ay!...
Eso será que ya empieza
á hacerme efecto... ¡Pues más!...
(Vuelve á beber y mira hacia lateral izquierda.)
¡Ya vuelve este tío aquí!...
¡No me deja estar en paz!
Me voy dentro, no sea cosa
que me haga hacer trabajar.
(Coge el botijo y se va corriendo hacia la casa.)

ESCENA VII

CLETO, ANICETO. Ambos por la lateral izquierda del fondo. Aniceto cabizbajo y Cleto calmándole.

CLETO ¡Váyase y su instancia cese!
¡Créame usté!
ANIC. (Desesperado.) ¿Cómo podía
suponerme que María
de ese modo me vendiese?
CLETO La culpa no es todo suya,
puesto que el padre la obliga,
y... ella...
ANIC. (Sin querer oir.) Bueno; no prosiga,
ni más razones arguya. (Muy pensativo.)
¡Pero, señor, si hace poco
jurabal...
CLETO Pues, eso es
que por el vil interés
le deja á usté.

ANIC. (Muy excitado.) ¡Yo estoy loco!
¡Coqueta, falsa, traidora!
CLETO (Poniéndole su brazo por el hombro.)
¡Cálmese el ánimo ya,
que mil mujeres habrá!
ANIC. Es que quiero verla ahora.
CLETO ¿Y qué consigue?
ANIC. Ya sé
que no habrá de arrepentirse;
pero á fe tendrá que oirse
todo cuanto la diré.
CLETO ¡Mas! (Con gran apuro.)
ANIC. (Risa forzada.) ¿No me ve usted reir?
CLETO Yo siento lo que ha pasado.
ANIC. Mil gracias. (Pensativo.)
CLETO No esté apenado;
se busca otra, y á vivir.
Pues adiós, Niceto.
ANIC. (Preocupado y sin atender.) ¡Adiós!
CLETO El señor Jorge me espera.
ANIC. (Muy pensativo y con la mano en la barbilla, sin atender á Cleto, que le da golpecitos en la espalda.)
¡Dios mío, quién lo dijera!
CLETO (Aparte y demostrando gran complacencia al ver á Aniceto en ese estado de postración.)
Ahora se pelan los dos. (Mutis foro izquierda.)

ESCENA VIII

ANICETO, MARIA

ANIC. (Muy pensativo.)
Con otro se va á casar
y vivirán tan ufanos...
¡Qué pensamientos villanos
comienzan en mí á brotar!
Pero ¡bah! Loco estuviera,
si ahora de ello hiciera aprecio.
Se la doy á cualquier precio
si hay alguno que la quiera.
(¡Ella!) (Al ver á María.)
MARÍA (Al ver á Aniceto.) (¡El! ¡Si no observara!)

ANIC. (¡Si no fuese!..) (Amenazador.)
MARÍA (¡Y el traidor
me mira!)
ANIC. (¡Y tiene valor
de mirarme cara á cara!)
(Coge una silla y se sienta con brusquedad en la lateral izquierda.)
MARÍA (¡Nada me dice y se sienta!)
(Haciendo lo propio y sentándose en el extremo de la lateral derecha.)
ANIC. (¡Se sienta y no me provoca!)
MARÍA (¡Si esperas á que abra la boca!)
ANIC. (¡Si aguardas que hable, revienta!)
MARÍA (¡Y que aun mirándome siga!)
ANIC. (¡Que siga de esta manera!)
MARÍA (¡Pues si á que le diga espera!)
ANIC. (¡Pues si espera á que le diga!) (Pausa.)
MARÍA ¡Tunante! (Yo me sofoco)
ANIC. ¡Traidora, infame, malvada!
MARÍA ¿Qué dices? (Levantándose.)
ANIC. (Levantándose.) ¿Quién, yo?
MARÍA Sí.
ANIC. ¡Nada!
¿Y tú?
MARÍA Pues... nada tampoco.
(Vuelven á sentarse cada uno en su asiento respectivo, demostrándose ambos ira mal comprimida.)
ANIC. ¡La lengua á vueltas en mengua,
vende secreto que ofende!...
MARÍA ¡Es gran verdad que nos vende
secreto á vueltas la lengua!
ANIC. No niego.
MARÍA Ni yo.
ANIC. ¡Si ha habido
causa! (Volviéndose ambos de frente.)
MARIA ¡Nuestro amor ha muerto!
ANIC. ¡La lengua te ha descubierto!
MARIA ¡No! ¡La tuya te ha vendido!
ANIC. ¡Vaya un papel!...
MARIA ¡Qué fortuna!...
¡Vamos, que no finjes mal!..
ANIC. ¡Calla, muñeca!... (Levantándose.)
MARIA (Levantándose.) ¡Informal!...
¡Si eres un...!

ANIC. ¡Si tú eres una..!
MARIA ¿Qué?
ANIC. ¿Acaba?...
MARIA ¿Dí, traidor?...
ANIC. ¡Venga!...
MARIA ¡Pronto!
ANIC. ¡Una .. gitana!
MARIA Sigue.
ANIC. No me da la gana.
MARIA ¡Ni á mi!
ANIC. ¡Me alegro!
MARIA ¡Mejor!...
(Siéntanse de nuevo muy excitados en sus respectivas sillas volviéndose mutuamente las espaldas.)
ANIC. ¡Fíate de las mujeres!...
MARIA ¡Confía en los hombres así!...
(Volviéndose ambos de cara.)
ANIC. ¿Qué puedes decir de mí?
MARIA ¿Quién te dió tales poderes?
ANIC. ¡Me has hecho traición, *indina!*
MARIA ¡Me engañaste como á un chino!...
ANIC. ¿Conque tienes lechugino?...
MARIA ¿Conque tienes lechuguina?...
ANIC. ¡Déjame hablar!... (Levantándose)
MARIA (Levantándose.) ¡Punto en boca!
¡Ya indagué!...
ANIC. ¡No estoy en babia!...
¡Ya supe!..
MARIA (¡Muero de rabia!...)
¡Tú estás loco!...
ANIC. ¡Tú estás loca!...
MARIA ¿Y aun lloro?... ¡Dios, qué tontuna!)
ANIC. ¡Qué bruto soy!... ¿Y aun padezco?...
MARIA ¡Te detesto!...
ANIC. ¡Te aborrezco!...
MARIA ¡Si eres un!...
ANIC. ¡Si tú eres una...!
MARIA ¿Qué?
ANIC. ¿Acaba?...
MARIA ¿Dí, traidor?...
ANIC. ¡Venga!
MARIA ¡Pronto!
ANIC. ¡Una... gitana!
MARIA ¡Sigue!

ANIC. ¡No me da la gana!
MARIA ¡Ni á mí!
ANIC. ¡Me alegro!
MARIA ¡Mejor!
(Aniceto vase por lateral derecha y María entra en la casa.)

ESCENA IX

Queda la escena por breve tiempo sola, y aparece FLORENCIO sujetándose el vientre y haciendo grandes gesticulaciones

¡Ay, Dios mío, qué dolores!
¡Ay, yo me muero! ¿Padre?..
¡Pues no me falta otra cosa!
¡¡Padre!! ¿Dónde está? ¡Carape!
¡Vaya un rato más terrible
y qué malestar tan grande!
Tal vez lo produzca el agua,
que me llega hasta el gaznate.
¿Cómo el macho bebe más
y nunca le oigo quejarse?
¡Ay, Joaquín! ¡Ay, ay! ¿María?
¡Venid aquí más que á escape!...
¡Ya sé lo que será! ¡El hierro
que no deja de punzarme
las entrañas! ¡Ay, venid
aquí pronto, ó soy cadáver!
¡Maldita por siempre el agua
y ese médico del diantre
que tal receta le dió
esta mañana á mi padre!
¡Ay, hay, qué desasosiego!
¡Joaquín, Mariquita, padre!
(Mutis por la segunda caja izquierda.)

ESCENA X

JOAQUIN aparece con gran sigilo por el lado de la casa (alquería)

¡No hay nadie, por lo que veo!
¡Pues yo he sentido quejarse!
Será Florencio, ese tonto
que siempre ha de ser el hazme

reir de toda la gente
por su estúpido carácter...
(Pausa breve.)
Pues señor, ya estoy yo libre.
Por ese tío, mi padre
me enchiqueró en el desván;
pero he podido escaparme.
Muy cerca de la ventana
del mismo, vienen á rape
una multitud de troncos
de una higuera formidable...
¿Qué hago yo?... Pues doy un salto
y logro al fin agarrarme
á uno de ellos; mas se rompe,
cojo otras ramas en balde,
y ¡cataplum! ¿Dónde creen
que caí?... ¡Desgracia grande,
que hay que lamentar! ¡Encima
del plantío de tomates!
Los reventé casi todos.
Si no... véase la clase (1).
(Volviéndose y enseñando la espalda, toda manchada.)
Pero es lo que yo me digo,
¿por qué me encerró mi padre?...
(Como recordando.)
¡Anda, recontra!... ¿Y Niceto?...
Voy al momento á buscarle;
no quiero que haga la suya
ese viejo del diantre!
¡Allí está! Si con la honda
pudiera. . ¡Voy á vengarme!
(Saca del bolsillo del chaleco una honda, y supone coger del suelo, entre cajas, una piedra, que podrá ser un papel arrugado, figurando colocarla en la misma, para arrojarla á alguna distancia.)
¡Buen pedernal, demonio!
¡A la una, á las dos!... ¡Pillastre!
¡Ahí te va! Le di en la cara.
¡Anda Dios! ¡Me voy á escape!
(Vase corriendo foro derecha.)

---

(1) Estos dos versos no se dijeron en la representación por estar este papel encomendado á una actriz.

ESCENA XI

FLORENCIO, JORGE, DON CLETO

FLOR. Parece que estoy mejor
desde hace rato, á Dios gracias.
Pues, señor, si de continuo
hay que sufrir tales ansias,
me divierto... ¡Desde ahora
no vuelvo á beber más agua!
(Pausa breve.)
Hace días que no miro
mi cosecha. . ¡Cuánto tarda
en salir!. . Hará tres meses
que planté, y no brota nada...
(Va hacia el gallinero, y entre éste y la puerta del establo escarba é inspecciona la tierra detenidamente.)
¿Me las habrán arrancado?...
¡Pues es una gran infamia!...
(Coge una azadilla que habrá encima del gallinero y escarba lo tierra. Aparecen por el foro izquierda Jorge y Cleto. Este con el sombrero en la mano izquierda, aplicando un pañuelo á la cabeza con la derecha.)

CLETO ¿Sabe que tiene buen modo
de tratar ese canalla?...

JORGE ¡Los diablos tiene en el cuerpo!

CLETO Pues á ver si se los sacan.

JORGE ¿Le duele?

CLETO ¡No... ¡Me da un gusto,
si supiera!...

JORGE ¡Anda y gracias!

CLETO ¿Qué dice?...

JORGE Si da con pulso,
no sé...

CLETO Nada, que me mata.

JORGE Por supuesto, que ese pillo,
si lo cojo, me las paga.

CLETO Se merece la gran tunda.

JORGE ¡Ah!... No le quedarán ganas
de volverlo á hacer, de fijo.

CLETO ¡No, por Dios, que no lo haga!

(Sería capaz de instigarle
porque vuelva á las andadas...)

JORGE (Al ver á Florencio agachado, se dirige adonde está.)
¿Y qué haces tú aquí, Florencio?...

FLOR. ¿No lo ve?...

JORGE Veo que escarbas.

FLOR. Pues eso...

JORGE ¿Por qué?

FLOR. Por ver
mi cosecha.

JORGE ¡Zaparrastra!
¿Ya vuelves á la manía?

FLOR. ¡Recontra! ¡Y cuantas!... ¡Carambal...

JORGE Las plumas de mis gallinas
y pedazos de alpargata...

CLETO ¿Y eso qué es?

FLOR. Lo que yo planto.

CLETO ¡Atiza!...

JORGE ¿Y por qué lo plantas?

FLOR. Para que me salgan pollos
y alpargatitas.

CLETO (Suelta la carcajada.) ¡Qué gracia!

JORGE (Con gran desesperación.)
¡Tenían que salir diablos
que hasta conmigo cargaran,
ó se os llevase á vosotros
al infierno!... ¡Calabaza!
¡Qué burro!...

CLETO (Sin poder contenese la risa.)
Me hace reir
sin deseos... Esto clama
privilegio de invención,
señor Jorge...

JORGE ¡No faltaba
más, que se ría también...

CLETO ¡Pero hombre, si tiene gracia!

JORGE (A Florencio.)
No sé como no te mato,
adoquín...

FLOR. ¡Anda! ¿Y se enfada?

JORGE ¡Bruto!...

FLOR. Milagro sería
que yo en algo le agradara.
¡Como soy tan bestia! (Lloriqueando.)

JORGE Mucho.
CLETO (A Jorge, al ver aparecer á Joaquín.)
(¡Ahí viene el otro!)
JORGE (Pretende pegar á Joaquín.) ¡Canalla!
¿Tú sabes qué has hecho, pillo?
CLETO (¡Por Dios, tenga usté cachaza
que es fácil lleve otra piedra
oculta y me descalabra!)
JORGE Vas á morir en mis manos.
JOAQ. No lo haré más...
CLETO (Sujeta á Jorge.) ¡Quieto!
(Muy iracundo.) ¡¡Rana!!...
(Coge una silla para arrojarla á Joaquín, y éste se mete en la casa huyendo, lleno de pavor.)

ESCENA XII

JORGE, CLETO, FLORENCIO y ANICETO

ANIC. (Bajando resuelto á donde están Jorge y Cleto.)
Señor Jorge, le suplico
que me oiga un instante...
CLETO (Sorprendido al ver á Aniceto.) (¡Oh!)
ANIC. Y perdone si es que yo
me exalto y le mortifico.
CLETO (¡Ya empezaron los clamores!
¡Me he lucido!)
JORGE (A Aniceto.) Usted dirá.
FLOR. (Que supone estar cubriendo con tierra lo que antes destapó.)
¿Y qué les importará?
¡Doctores, más que doctores!...
ANIC. En verdad que yo no sé
el qué á obrar así le obliga;
y... permítame le diga
que no está bien por mi fe.
JORGE (¿Cómo?) (Con recelo.)
ANIC. Cuando hay religión
tal proceder es extraño.
¿Por qué apelar al engaño
y no usar la persuasión?
¿A qué calumniarme á mí
y levantar tanta astilla

promoviendo una rencilla
nada más que porque sí?
¿Tan menos es para usté
la hermosa fe y la ventura
de su hija, que asi procura
matarle ventura y fe?

CLETO (¡Dios mío la que va á armar!)

JORGE Miro su bien.

CLETO (Confirmando.) Sí, señor.

ANIC. ¿Destruyéndole su amor?

JORGE Buscando su bienestar....

ANIC. Es decir, quien por desdicha
es pobre, como sucede
generalmente, ¿no puede
llevar tras de sí la dicha?
Que cuando el oro campea
no existe otra solución
que si estorba el corazón
se le arranca y se patea.
¡Si el mundo por esta vez
opina así en lo profundo,
digo que no tiene el mundo
ni vergüenza, ni honradez!

CLETO (Aparte á Jorge.)
(¡Le ha dejado agachapado!...)

JORGE (Aparte á Cleto.)
(¿Cómo no? ¡Por vida mía!...)

ANIC. (A Jorge.)
Con efecto, usté tenía
razón en lo que ha expresado.

JORGE Para mí, es lo natural
que halle mi hija un acomodo.

ANIC. ¿Y usté cree, que de este modo
la hará dichosa?

JORGE ¡Sí tal!

CLETO ¡Está claro!...

ANIC. ¡Es un error!
Porque si hay felicidad
en la tierra, la verdad
(Con vehemencia.)
sólo mora en el amor...

JORGE ¡Farsas!...

CLETO (Estoy en un potro.)

JORGE ¿Qué es el amor, diga?... ¡Nada!

Porque es cosa muy probada,
que si muere uno, nace otro.

ANIC. Cuando se encuentra arraigado
no nace así como así;
que al arrancarle de aquí,
(Señalando el corazón.)
se queda descuartizado.
Si por medio de violencias
su deseo usted lograra,
es posible que alcanzara
el matar dos existencias.
La de ella y la mía, sí;
que unidas siempre estarán!...

FLOR. (Aparte á Aniceto, al que se ha ido acercando poco á poco.)
(¡Calla, que te llamarán
bestia lo mismo que á mí!...)
(Aparecen en la puerta de la casa María y Joaquín; este, bastante asustado, ocultándose detrás de aquella figura y molestándola para que calle.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MARIA y JOAQUIN

MARIA ¡Padre!... ¡Padre!...
(Sorprendida al ver á Aniceto.)
(¡El!... ¡Dios mío!
¿Qué querrá?...)

JORGE ¿Qué te ha pasado?...

MARIA Que este chico empecatado
ha promovido el gran lío...

JORGE ¿Qué ha hecho?...

MARIA Huyendo de aquí,
armó la gran zarandaja
y se metió en la tinaja
del aceite...

CLETO ¿Qué?

JORGE (Con acento lastimero.)
¡Ay, de mí!...
¡Con la conducta que observa,
de fijo me va á matar...

CLETO Como le quiso usté aspar,
él se ha metido en conserva... (Riéndose.)
JORGE María, escucha...
MARIA (Acercándose.) ¿Qué quiere?
JORGE Dos te adoran...
MARIA (¡Dios bendito!...)
JORGE Niceto y el señorito...
Elige de ambos quien fuere.
Pero es con la condición
que cuanto antes os caséis,
y al propio tiempo carguéis
con los chicos en cuestión.
(Por Florencio y Joaquín.)
Puesto que vivir no quiero
lo poco que he de vivir...
con tanto y tanto sufrir,
y vivir sólo prefiero...
¡Este te ama y es honrado!
MARIA ¡Ah! ¿sí? (Demostrando alegría.)
JORGE Y el otro también.
¿Con que dime pronto quién
va á ser, pues, el agraciado?
MARIA Aniceto...
JOAQ. (Frotándose las manos lleno de satisfacción.)
¡Ajajá!
¡Al cabo lo he conseguido!...
¡Niceto fué el elegido!
¡Esto marcha al pelo!...
JORGE (Con ira amenazándole) ¡Ah,
tuno!... ¿Me hiciste traición?...
(Le sujetan entre todos para que no le pegue.)
JOAQ. Perdone usté, no hay cuidado...
¡Yo no me iré de su lado,
padre de mi corazón!...
(Le abraza frenético. Después de breve pausa se dirige resuelto á Florencio.)
¡Chico, tú y yo, á trabajar!...
FLOR. ¡Jejé!... (En tono de burla.)
JOAQ. ¡Aunque no te cuadre!
Los dos para nuestro padre
lo tenemos que ganar...
FLOR. (Dirigiéndose á Jorge.)
Y si trabajo, ¿me haréis
beber ya más hierro?...

JORGE (Muy sonriente.) No.
FLOR. (Abrazando con efusión á Jorge.)
Entonces... ¡aquí estoy yo
dispuesto á lo que mandéis!...
JOAQ. (A don Cleto.)
Y usté ya sabe su casa,
y perdón si he molestado,
puesto que... todo ha pasado...
CLETO ¡Pero el dolor no se pasa!
(Mutis lateral izquierda.)
JOAQ. Conque, terminó el sufrir,
y... éste ya es de Mariquita...
Si te ha agradado esta obrita (Al público.)
no la dejes de aplaudir.

TELON

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.